

Opinión

CARTA DEL DIRECTOR

Efecto local



**Francisco Miranda
Hamburger**
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

Hace dos días, ante la disparada del precio del dólar en Colombia, el presidente electo Gustavo Petro trino en su cuenta de Twitter un mensaje a los compradores de la divisa estadounidense: “Con el mayor respeto tengo que anunciar, que cuando los pongan (los dólares) de nuevo a la venta, valdrán menos en ese momento: ¡joj! No pierdan sus dineros”.

La respuesta del mercado ayer al llamado del presidente Petro fue contundente: el dólar repuntó más \$114 en su tasa promedio llegando a \$4.627. Es la séptima jornada consecutiva con máximos históricos en el valor de la moneda norteamericana. No sólo quedó en evidencia la poca incidencia del próximo ocupante de la Casa de Nariño en la dinámica de la divisa sino que sus mensajes en redes no generan la confianza necesaria para cal-

mar estas tendencias cambiarias.

La actual fortaleza del dólar es un fenómeno global. Los crecientes temores frente a una eventual recesión de EE. UU. en 2023 jalonan la apreciación de esa divisa, no solo frente al peso colombiano sino a muchas más divisas de economías emergentes. De hecho, por primera vez en alrededor de 20 años el dólar y el euro alcanzaron la paridad ante las perspectivas negativas de la actividad productiva del bloque europeo ante los efectos de la guerra rusa en Ucrania.

La galopante inflación, tanto en EE. UU. como en el resto del mundo, viene impulsando una política de alza en las tasas de los distintos bancos centrales para frenar los precios a los consumidores. En el caso de la Reserva Federal incluso se han enviado señales sobre una continuación de la agresiva normalización moneta-



La desbordada devaluación del peso colombiano frente al dólar responde a factores internacionales, pero la incertidumbre doméstica no se debe descartar”.

ria en los próximos meses. Estos vientos de recesión en Europa y en Norteamérica impactan negativamente los precios del petróleo. La cotización del barril, tanto

Brent como WTI -que superó los US\$140 cuando estalló el conflicto bélico en Ucrania- ya ha caído por debajo de los US\$100.

Estos factores internacionales mantienen al peso colombiano con una de las peores devaluaciones en América Latina en este 2022 después del peso argentino y del peso chileno. El dólar en el país ha subido más de \$640 en lo corrido del año y ya ha alcanzado unos niveles en el cual los perjuicios económicos superan los beneficios. Si bien los exportadores reciben más ingresos por sus ventas externas, las materias primas y demás bienes intermedios que se importan han elevado sus costos de manera alarmante, e incluso impactan la inflación, entre otros efectos en las cuentas públicas.

Si bien el componente global dentro de este precio desbordado del dólar explica buena parte de este compor-

tamiento reciente, el peso de la incertidumbre doméstica, generada por las elecciones presidenciales, no se puede descartar de un tajo. No solo el llamado del presidente electo a los compradores de dólares sino también otros mensajes recientes -como la dura advertencia sobre la junta directiva de Ecopetrol de ayer- no están produciendo tranquilidad en los mercados y en los actores económicos.

Tanto el presidente electo Petro como varios de sus ministros designados han venido enviando señales sobre el rumbo de varias de las iniciativas más controversiales de la campaña. Desde el altísimo monto de recaudo de entre 50 y 75 billones de la próxima reforma tributaria hasta el futuro de las EPS, pasando por la ratificación de la suspensión de la futura exploración petrolera -con su impacto en la acción de Ecopetrol-, los mensajes del gobierno electo no están apaciguando las incertidumbres. Por más peso que tengan estos factores internacionales, hay un ‘efecto local’ que empeora la situación.